

mis padres, a mi familia y amigos; no me preocupo por ellos, por sus problemas, e incluso, en ocasiones soy causa de tristeza para ellos.

* A veces soy indiferente ante el sufrimiento de los demás y poco solidario con el que me necesita. Paso junto al que sufre como si no existiese. No ayudo a mis compañeros, no soy servicial con los demás...

* No cuido la naturaleza que me rodea, e incluso apor- to al deterioro de nuestro mundo.

* A veces soy rencoroso, vengativo y hablo mal de los demás... Los humillo con mis bromas...

* En ocasiones no he procurado crecer en mis cualida- des, no he sido trabajador, cuidadoso y responsable en mis estudios y trabajos.

* No me he esforzado por superar mis vicios. No he cuidado mi cuerpo, ni el de los demás... No siempre he seguido lo que mi conciencia me indicaba...

* ¿Tienes otro pecado que agregar?

Si quieres, acércate a un sacerdote, confiesa tus pecados y siente la alegría de recibir el perdón de Dios que te libera de todas las cadenas que impiden amarte y amar de verdad.



5. Para amar siempre más en fidelidad...

Trabajar por ser creíble es expresión de amor a ti, y a los demás. Haz un propósito muy concreto para crecer en este aspecto, y escríbelo a continuación

Te doy gracias Señor
Porque una vez más me has limpiado de todos mis pecados.
Te pido, Padre, que me ayudes:
a poner en práctica mis propósitos, a ser más amigo tuyo,
a vivir como cristiano coherente con mi fe.
A ti sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén
María, auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Ayúdame Señor, quiero ser creíble



1. Saludo Inicial

C: En el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.
Nos presentamos ante Dios y le pedimos su perdón.

T. Hemos llegado a tu casa de Padre
confiados en tu infinita bondad y amor.
Queremos reconciliarnos contigo
y recibir tu perdón.
Queremos regresar a nuestra vida diaria
con un corazón limpio y en paz.
Danos sabiduría y humildad
para reconocer nuestros pecados y egoísmos.
Danos un corazón arrepentido para pedirte perdón.
Danos la fuerza para emprender una vida nueva.
A Ti, Señor, sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén

2. Diálogo de amigos

Iniciemos esta celebración dejando un tiempo para dialogar con quien es tu mayor ami- go. El señor te conoce perfectamente y te ama tal como eres, sin condiciones. Para con- versar con Él no se necesita protocolo alguno, ni una cita previa. Cualquier lugar es bue-

no, cualquier hora es oportuna. Basta con que quieras dialogar con Él, de corazón a corazón.

Siéntate cómodo, cierra tus ojos para que sea más fácil concentrarte, y si te ayuda, usa también la imaginación... tráelo junto a ti, y háblale... de lo que quieras. A los amigos nunca les falta tema de conversación...

Cuéntale también todo el bien que has hecho desde la última vez que te confesaste ¿Por qué te has confesado alguna vez... verdad?... Cuéntale todos los gestos de amor que has dado a los que amas: a tu familia, amigos, compañeros... también a aquellas personas que han necesitado de tu solidaridad



3. Palabra de Dios

Y ahora te invito a leer el desafío que Jesús te presenta, para crecer más en madurez, y amor; para tener un corazón en paz y ser realmente feliz. El texto está tomado del Evangelio según San Mateo (Mateo 5, 33-37):

"Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor. Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey. No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Cuando ustedes digan "sí", que sea sí, y cuando digan "no", que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno".

Ser veraz, es mucho más que decir la verdad o no mentir. Ser veraz es vivir en la verdad, es hacer que coincida lo que piensas, con lo que dices y haces.

Esto es un gran desafío, porque vivimos en una cultura de la mentira. Nunca estamos seguro que lo que nos informan los medios de comunicación sea la verdad. Es común que se cuenta la verdad de modo parcelado, respondiendo a lo que se quiere comunicar, creando opinión: no se miente, pero tampoco se dice toda la verdad, porque no conviene.

Se nos dice que los políticos nos mienten, o al menos, hacen promesas que después no van a cumplir... No siempre es así, y no es justo poner a todos en el mismo saco, sin embargo, es cierto que también sucede así. Por otra parte, prometer y no cumplir es común a todos, y no sólo a los que ocupan cargos públicos. Hay personas que incluso, cuando están prometiendo algo, lo hacen sin tener la más mínima intención de cumplir

la palabra empeñada.

Tampoco es una experiencia tan extraordinaria que en nuestro propio hogar hemos aprendido a mentir. Generalmente hablamos de mentiras "blancas", para justificarlas. ¿Cuál es el desafío?... Ser una persona veraz, y por lo mismo, creíble, digna de confianza.

Si te amas de verdad, esfuérzate por ser muy veraz en tus actitudes, palabras... Que los demás sepan que no los vas a engañar. Que sepan que eres alguien en quien confiar, alguien que cumple con lo que se compromete, que cuando habla de amor a alguien es porque realmente ama a esa persona, y no le dice palabras hermosas para utilizarla, por conveniencia, por el qué dirán.

Para vivir en la verdad, ser creíble, requiere también el esfuerzo por ser muy responsable con lo que se dice y hace. Eso obliga a pensar antes de decir algo o de hacer algo, y también la capacidad de reconocer los errores, las equivocaciones. Cumplir con la palabra empeñada, obliga a pensar bien antes de comprometerse, para después no quedar como irresponsable, alguien no creíble... Mentir para ocultar un error, se evita, por una parte, pensando bien antes de actuar, o por otra, siendo capaz de reconocer el equívoco. Por lo demás, todos nos equivocamos y cometemos errores, y reconocerlos, nos hace más creíbles aún...



4. Perdón Señor...

Te invito a que ahora, hagas silencio en tu corazón y mirando tu conciencia, con honradez, con verdad, haciéndote responsable de tus actos, reconozca aquellas actitudes que no expresan amor, y pidas perdón.

Para ayudarte, te entrego una lista. Te sugiero que a medida que vayas leyendo, si te sientes identificado con alguna actitud descrita, subráyala, de modo que si quieres confesarte, te sea más fácil conversarlo con el sacerdote. ¿te parece?

- * Dios no es importante para mí, no confío siempre en Él, ni me comunico con Él en la oración.
- * No me preocupo de recibir los sacramentos, tampoco de leer la Palabra del Señor.
- * No le pregunto a Dios sobre sus planes para mí, no me esfuerzo por hacer la voluntad del Señor en mi vida, ni por estar atento cuando me llama para una misión...
- * No amo a los demás. En ocasiones los utilizo para lograr mis fines, sin pensar en ellos, en su bienestar.
- * No trato a los demás como me gustaría que me trataran a mí. No siempre doy cariño a